

# ÉTICA Y PEDAGOGÍA: *una postura de reflexividad*

Ricardo Castaño Gaviria<sup>1</sup>

**Resumen:** En este texto se exploran desde una perspectiva crítica y reflexiva la relación entre *ética y pedagogía*, mostrando otro horizonte interpretativo de esta relación, que trasciende lo educativo visto como instrucción y plantea el logro de una actitud de autonomía responsable y comprometida, como tarea esencial con uno mismo dentro de la reflexión pedagógica.

**Palabras claves:** Pedagogía; Ética; Reflexividad Crítica; Actitud; Autonomía Responsable.

**Resumo:** Neste texto, explora-se uma perspectiva crítica e reflexiva a relação entre ética e pedagogia, mostrando outro horizonte interpretativo desta relação, que vai além do educativo visto só como instrução, e propõe a instituição de uma atitude autônoma responsável e comprometida, como tarefa essencial consigo mesmo dentro de uma reflexão pedagógica.

**Palavras-chave:** Pedagogia; Ética; Reflexividade; Atitude; Autonomia Responsável.

## PRESENTACIÓN:

Este trabajo pretende mostrar un punto de vista respecto a la relación existente entre *pedagogía y ética* desde una postura que se identifica con la crítica reflexiva, la mirada enfoca algunos puntos exploratorios de los planos de la pedagogía, para comprender mejor el proceso de enseñanza-aprendizaje en los distintos contextos formativos y su papel más allá de la instrucción de los individuos en la sociedad contemporánea.

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Mestre em Motricidad y Desarrollo Humano, pela Universidad de Antioquia (U.de.A), Colombia. Doutorando do Programa de Pos-Graduação em Educação e Contemporaneidade da Universidade do Estado da Bahia (PPPGEDUC/UNEB), Brasil. Membro do grupo de investigação: Formação, Antropología Histórico Pedagógica (FORMAPH) da U.de.A/Medellín/Colombia. E-mail: rcastanog@gmail.com

## DESARROLLO:

Para comenzar a introducir el tema, es necesario plantear que el concepto de pedagogía ha venido cobrando gran interés en los distintos discursos y posturas de las ciencias sociales; al parecer todo proceso de interacción humana es susceptible de tener un sentido pedagógico y cualquier momento de la acción social tiene un poco de sus contenidos.

Sin embargo y no en desacuerdo con el sentido formativo y revelador del concepto en las sociedades contemporáneas, lo que nos inquieta, en ese caso, es su contenido ético, es decir, su capacidad de ir más allá de la transmisión saludable en sentido positivista de los procesos formativos del enseñar, ya que el sentido ético señala a lo pedagógico como un proceso que más que instruir, busca que el sujeto en la cultura se auto-reconozcan, generándose criterios propios y responsabilización, que le permitan mayores grados de autonomía pero también compromiso.

De tal manera que al asumir una postura ética en el tratamiento del proceso pedagógico, se encuentre una vía que debiera conducir al desarrollo humano en su multidimensionalidad, es decir, abarcando las necesidades sociales, emocionales, culturales y económicas de las personas en sus diferentes etapas de la vida.

La postura ética perfila a la pedagogía, además de un *saber guiar*, hacia la formación del carácter, la adquisición de unos criterios que señalan el cómo participamos de la co-responsabilidad frente a los hechos que nos suceden, en un sentido de *crítica reflexiva*<sup>2</sup>, le debe permitir al sujeto reconocerse en la diferencia, encontrando y asumiendo su parte de responsabilidad cultural, social y política del acontecimiento histórico que precede, enmarca y proyecta su vida.

Una de las manifestaciones contemporáneas de la reflexión ética, muestra tendencias interesantes: en uno de sus sentidos se plantea la necesidad de lograr consenso cultural, en cuanto a los principios y normas que deben orientar lo

---

<sup>2</sup>Entendida aquí como la manera, la actitud para saber sobre nosotros mismos, de nuestra relación con los demás y con lo otro que nos aparece como distante y extraño; una postura que se fundamenta en la tradición del pensamiento de la *teoría crítica*, enfatizando en el fenómeno de la comunicación entendido de forma compleja.

comportamental y la definición de los límites de libertad y desarrollo personal; de otro lado se llama a la necesidad de comunicarnos, de ser escuchados y escuchar, de estar dispuestos al encuentro con el otro y a acuerdos de inclusión, actitud crucial en esta época marcada por el ensimismamiento, la individuación y la autosatisfacción emocional en términos materiales.

En ambos casos la reflexión ética le apunta a un proyecto de sociedad, reconocida como diversa pero también incluyente, a la fijación de unos criterios socio-políticos y culturales que rescaten el papel de las ciudadanías en la transformación de los procesos sociales.

Frente a lo mencionado como postura ética hacia la pedagogía, aparece la necesidad de insistir en el diálogo, la escucha y la reflexión crítica, como un gesto de cortesía con uno mismo y para con los demás, su valor reside en la posibilidad de encontrarnos y comprendernos; en palabras del filósofo G. Gadamer:

En escuchar lo que nos diga algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano. Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. Hacerlo para todos, y de manera convincente es la misión de la filosofía. (GADAMER, 1977, p. 44).

Supone entonces lo ético un necesario ejercicio de reflexividad, un hablarse a uno mismo y en frente del mundo que nos rodea, reconociendo las particularidades de cada caso y enfrentando nuestro propio proceso emancipatorio, al reconocer nuestra parte de compromiso, no con una actitud moralista y prejuiciosa, sino dentro de una búsqueda de mejores respuestas y mayor nivel de claridad respecto a lo que nos sucede, introduciéndonos en el campo axiológico para pensar en nuestros valores.

De nuevo en el sentido formador de la pedagogía, se encuentran diferentes enfoques sobre los cuales se ha conceptualizado y llevado a la práctica en diferentes escenarios; para enunciar algunos sin detallar, está el que se orienta por una concepción de conocimiento científico, el de la instrucción en los procesos técnicos mecánicos, y el enfoque filosófico ilustrado enciclopédico.

Estos enfoques matizados y en algunos casos adaptados han sido los orientadores, con un fuerte componente disciplinar, de la pedagogía tradicional, la cual ha sido durante mucho tiempo encargada de la transmisión del saber y las

costumbres, se le ha endilgado la producción del sujeto asiduo (*manso*) y productivo, con el fin de la conservación y reproducción de lo instituido en el occidente modernizado, dificultando la creación y el auto-reconocimiento de los potenciales de las personas como *sujetos actores*<sup>3</sup>.

El modelo pedagógico clásico ha procurado por transmitir lo normativo, alinear antes que reflexionar y entender los acontecimientos, es decir, interiorizar la disciplina y un orden, antes que estimular *la construcción ética del sujeto*, la cual reside en su trabajo por su soberanía; así el sujeto encuentra en la clásica referencia a lo pedagógico, la escuela, un espacio coercitivo antes que liberador de su conciencia y sus capacidades. Es en esa visión clásica controladora, donde radica la negación ética de la pedagogía, entendida también, como *voluntad* para llegar a ser uno mismo en el entendimiento.

De otro lado, en tendencias más contemporáneas de lo pedagógico, el conocimiento y el proceso de enseñanza-aprendizaje humano, es visto como una construcción donde el sujeto debe perfilarse y preguntarse de manera activa, ya que éste no elabora pasivamente el conocimiento frente al mundo, pues lo interpreta y se lo incorpora; el papel del maestro en este sentido, no es el de dueño del conocimiento, pues él también participa activamente de esta construcción, se interroga así mismo, se confronta y duda de la solides de lo que cree saber, plantea un camino que ayuda a recorrer pero sin tener la certeza de lo por encontrar.

En una perspectiva más integral y compleja del proceso enseñanza-aprendizaje, la cognición es una función al servicio de la vida, pues permite organizar el mundo, vivir la experiencia desde una perspectiva fenomenológica, lo cual en si mismo supone un profundo aprendizaje y una postura ética de auto-conocimiento, que no separa el sentir del pensar y no relega la experiencia corporal como fuente de trascendencia y conocimiento.

En la perspectiva que se señala, existe entonces una interacción dinámica entre el sujeto y el objeto, cuya consecuencia deberá ser, la construcción del conocimiento,

---

<sup>3</sup> El sujeto como *actor* es la propuesta que el sociólogo francés Alain Touraine presenta como un requerimiento para retornar a la modernidad y reencontrar en ella el sentido perdido, el sujeto se plantea desde allí como agente activo y protagónico de la historia; supone esto una decidida apuesta ética para retornar a lo problemas en ciencias sociales. Se recomienda ver: *Crítica de la modernidad*

donde cada individuo en el enseñar y el aprender, modifica su estructura mental y actitudinal para así alcanzar un mayor nivel de integración, de diversidad y complejidad.

De tal manera que, el verdadero aprendizaje sea aquel que contribuya al desarrollo de la persona y no sólo a la acumulación de conocimientos medidos de manera racionalista e instrumental. Este acercamiento es lo que reconocemos aquí como una pedagogía de la reflexividad que conduzca hacia una postura ética.

Plantear una ética reflexiva es una postura que invita a la revisión de las prácticas pedagógicas y sus discursos, revisando cómo y de qué forma se postulan para el desarrollo humano; de esta forma, es aportarle a la comprensión y solución de problemáticas sociales que requieren de una intervención distinta, que crea en la capacidad de los actores en la búsqueda de alternativas y soluciones incluyentes; puesto que la desidia y el relajamiento individual y social frente a las normas que convocan a los comportamientos del obrar correcto, les corresponde ser revisadas por una pedagogía fundamentada en la crítica reflexiva.

En la medida en que las propuestas pedagógicas consideren de manera implícita y explícitamente las prácticas de tolerancia, respeto y reconocimiento del otro, la misión social de la escuela y en general de cualquier propósito formativo, logrará que sus miembros trasciendan de la heteronomía a la autonomía, como capacidad de definirse por sí mismos, esta última, razón esencial de la libertad, pero también de la responsabilización, sentido fundamental de la propuesta que se presenta aquí.

Actuar con criterios éticos dentro de un sentido pedagógico y para el desarrollo humano, implica actuar de manera conciente en el ámbito colectivo que le corresponde a cada sujeto, pero también, desde su condición como individuo en el plano particular y más personal, es decir, lo que corresponde con el *cuidado de sí mismo*<sup>4</sup> y la defensa conciente de sus propios proyectos e intereses; tener un sentido

---

<sup>4</sup> Cuidado de sí que pasa por el reconocimiento de sí, como diría Foucault. Como lo entiendo, *el conocimiento de sí*, trata de examinar la reunión de la historia no solo de forma ordenada de la "subjetividad", en tanto apropiación y no como algo dado de por sí, es decir, es una tarea, la que pasa por la necesaria representación y verbalización, pero también por la identificación de las emociones y huellas corporales, que pueden encontrar múltiples vías de presentación.

para el deliberar, poder asumir una postura y debatirla. En esta medida se nos plantea un perfil estético de la ética.

La propuesta de autonomía como estética de la existencia, no deberá ser entendida como una práctica solipsista, donde el sujeto en una especie de introspección crea de la nada, sino desde la propuesta Foucaultiana (1996: 125) en la cual «el sujeto se constituye en un forma activa, a través de las prácticas de sí, estas prácticas no son algo que se invente el individuo mismo. Constituyen esquemas que él encuentra en la cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura, su sociedad y su grupo social». Este planteamiento trasciende el concepto de acción pedagógica propuesto por Mélich (1994), en tanto acción social con su carácter intersubjetivo, al proponer también acciones y prácticas sobre el sí mismo, lo cual se constituyen en operaciones que se ubican en el orden de la creación y de lo estético. (HURTADO; ALVARADO, 1998, p. 33).

En consecuencia, asimilar el acontecimiento de la “mayoría de edad”, enunciado por el ideal griego y refrendado en la ilustración por el filósofo Kant en su postura ética, significa tener a disposición y como herramientas de autonomía responsable, criterios y alternativas éticas, estéticas, políticas y culturales, que permitan el tránsito de los individuos, desde la masa indiferenciada y temerosa, hacia la consolidación de una sociedad donde sea posible la autodeterminación consecuente y responsable de sus integrantes, como sujetos miembros de una colectividad.

De lo que se trata en esta reflexión sobre la pedagogía en su dimensión ética, es de promover y cultivar el pensamiento libre e interrogador, emotivo y con argumentos indogmáticos, lo cual hoy puede reconocerse como necesario a todos los procesos de formación que pretendan trascender lo instrumental e ir más allá de lo que encierra una propuesta de educación centrada en la instrucción funcional de las persona, en términos de habilidades y competencias para el mercado.

En tanto que emanciparse no es solo hacer desaparecer las ataduras externas, si no que es también una tarea de revisión interna respecto a que se quiere hacer con uno mismo, qué lograr para si; la ética reflexiva se constituye en una propuesta para el direccionamiento de las prácticas pedagógicas en diversos escenarios y campos de la vida.

No se debe pasar por alto, como otro elemento referencial que acompaña el perfil analítico de lo que se viene comentando, que la llamada *modernización*

privilegió la visión instrumental de la razón y se olvidó o mercantilizó la vertiente ética y estética de la formación como manifestación de la vida. De tal manera que la denominada *insignificancia*<sup>5</sup> hacia la cual avanzamos de ciudadanos a meros consumidores, también acompaña esta reflexión en torno al lugar y el papel de lo pedagógico y lo ético hoy.

Pues bien: precisamente lo característico de la producción moderna es o que los economistas han llamado la obsolescencia incorporada, es decir que los productos se fabrican para ser usados muy rápidamente, y todos los consumidores lo saben ¿Cuál es la lógica de esta historia? (CASTORIADIS, 2002, p. 27).

De tal manera que lo planteado entorno al tema como forma reivindicativa, incluya a la *intuición* y la *sensibilidad*, como parte de una pedagogía reflexiva que viene apareciendo, con otras formas de construcción del conocimiento que son reconocidas y cada vez más decisivas para entrar en consonancia con lo humano, en los límites del sí mismo y en la relación con los demás.

Si bien la pedagogía tiene que ver con la educación en primera instancia, ésta implica más que la formación; nos permitimos afirmar que, los planteamientos pedagógicos, sus tendencias, sus técnicas y sus discursos, son algo más que suministrar conocimientos, pues educar es más que instruir, en tanto que su fin más elevado es *construir* y permitir que esta actitud y habilidad germine como iniciativa en el otro.

Un retorno a la comprensión de los conceptos, pedagogía, formación y desarrollo humano, nos plantea centrarse en la auto-determinación que le otorga a los hombres y mujeres, la posibilidad de avanzar hacia aquella *mayoría de edad*, en tanto se encuentre como condición, la necesidad de auto-preguntarse, de movilizarse con autonomía y con los criterios dispuestos por el propio entendimiento y razón, consecuentes con el entorno en el que se actúa como miembro de una sociedad.

Se hace insistencia en este sentido reflexivo de lo pedagógico, como vital para este momento socio-cultural, en la intensión de que los procesos de formación y

---

<sup>5</sup> Para referirse a este termino el filósofo Castoriadis retoma la metáfora del *desierto* para designar la forma como la vanalización y lo efímero, propuesto por la sociedad de consumo para la renovación constante a través de la incorporación de lo obsoleto en las mecanizas, resulta en impulso de los deseos de consumir; éste avanza esterilizando y fracturando profundamente el sentido de la cohesión social y política del ciudadano; en el desierto que se expande está la insignificancia de la acción social, en ultima instancia la exacerbación de la individuación.

desarrollo humano, se beneficien y se construyan teniendo en cuenta elementos *éticos* y *políticos*, no muy frecuentes por estos tiempos faltos de capacidad crítica y sometidos en la mercantilización de la vida.

Sin embargo y como otro criterio ético, tampoco se presenta esta reflexión dentro de un exagerado tono idealista, pues no debe ser una fundamentación suprema, ortodoxa, la que pueda acompañar una postura crítica respecto a la pedagogía, puesto que la forma de asumirla, pretende más que resolver, seguir interrogando; pensar que todos los hombres y mujeres deben llegar a un mismo nivel de conciencia y autonomía, no es lo correcto en tanto sobre- determina la idea de libertad que la fundamenta.

Pues precisando, lo pedagógico planteado de esta forma, nos debe permitir reconocer la diferencia y los límites, e incluso trabajar aceptando como lo plantea Max-Neef, en un *desarrollo a escala humana*<sup>6</sup>, sin pretensiones totalitarista o fundamentalistas de otro modo, es decir no repitiendo la concepción liberadora solo desde el afuera o bajo un tope pre-establecido de metas y logros para un modelo de lo humano.

Finalmente se le agrega a lo pedagógico el componente reflexivo de la ética ya que le permite redimensionar en estos tiempos, los alcances y el papel de lo formativo en cada papel que se represente; se deja hasta aquí como un debate abierto y a seguir profundizando y con el único fin de evidenciar los nuevos referentes actitudinales del proceso del enseñar-aprender.

Comprender esto significa entonces, liberar las posibilidades de que cada quien pueda encontrar una ruta para su propio desarrollo, con un acompañamiento, herramientas y alternativas, pero sin fundar nuevas forma de tiranía, ni tampoco creyendo, sin preguntarnos por los límites, y en que todos y todas en cada contexto: ¿están preparados para asumirlo por si solos?

---

<sup>6</sup> Este concepto hace referencia a un proyecto de desarrollo humano que no se plantea como homogéneo, que tenga en cuenta las circunstancias particulares de cada grupo humano, que no parta de la idea de que el modelo económico es igual en todas partes. Max-Neef, plantea una reflexión ética al diferenciar *necesidades* de *satisfactores*, criticando fuertemente la lógica de la sociedad de mercado que vende como práctica de felicidad el comportamiento de consumo.

## Ethics and Pedagogy: *a reflection attitude*

**Abstract:** This text explores from a critical and reflexive relationship between ethics and pedagogy, showing another interpretive horizon of this relationship that transcends educational instruction and possesses as achieving an attitude of responsible autonomy and committed, as an essential task to oneself within educational thinking.

**Keywords:** Pedagogy; Ethics; Philosophical Reflection; Attitude; Responsible Autonomy.

### REFERENCIAS

BORDIEU, P. Y WACQUANT L. **Respuestas por una antropología reflexiva**, México: Grijalbo, 1995.

CASTORIADIS, C. **Frente a la modernidad**. Alain Finkielkraut con Octavio Paz y Cornelius Castoriadis. En: Cornelius Castoriadis. *La insignificancia y la imaginación*. Diálogos. Madrid: Trotta, 2002.

FOUCAULT, M. **Hermenéutica del sujeto**. Madrid, La Piqueta, 1994

\_\_\_\_\_. (1999) **Estética, ética y hermenéutica**, Barcelona, Paidós, 1999.

\_\_\_\_\_. **Tecnologías del yo**. Y otros textos afines. Barcelona: Paidós, 1996.

Gadamer, H. **Verdad y Método**, Salamanca, Sígueme, 1997.

HURTADO, D. Y ALVARADO, S. **Escuela y ciudadanía: reflexiones desde las significaciones imaginarias y la autoreflexividad.**, 1998.

LIPOVETSKY, G. **El imperio de lo efímero**, Barcelona, Anagrama, 1990.

\_\_\_\_\_. **La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo**, Barcelona, Anagrama, 2003.

MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A. Y HOPENHAYN, M. **Desarrollo a escala humana**, Santa fé de Bogotá, CEPAAUR, Proyecto 20 editores, s/d.

MÈLICH, J.C. **Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana**. Barcelona: Anthropos, 1994.

SCHÜTZ, A. **La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva**. Barcelona: Paidós, 1993

TOURAINÉ. A. **Crítica de la modernidad**. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.